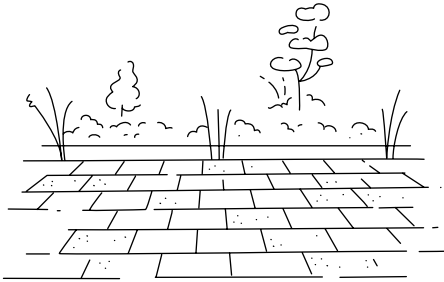


FABIÁN BURGOS
ABSTRACCIÓN GEOMÉTRICA



Un día Fabián Burgos se dio cuenta de que lo que más le interesaba, cuando miraba una pintura, era el espacio entre los objetos; los vacíos entre las cosas lo atraían más que las cosas en sí mismas. Pronto empezó a percibir esos huecos como formas y, cuando se dio cuenta, ya estaba abocado a pintar lo no visible: así nació en él la pulsión por la pintura geométrica. Después, cuando comenzó a profundizar, descubrió que lo que le interesaba, sobre todo, era crear una imagen que le permitiera abstraerse del mundo físico. En sus ejercicios cotidianos los maestros chinos tocan a veces la “cítara muda”: ejecutan un fragmento sin emitir un solo sonido, dejando planear sus manos por encima del instrumento sin tocar las cuerdas. Esa distancia que separa la música percibida en abstracto por el cerebro de la música sensible al oído no es en esencia distinta de lo que Burgos sintió cuando se decidió por

la pintura geométrica: ella lo encauzó hacia sensaciones internas de su mente. “Un punto azul pálido”, llamó Carl Sagan a la Tierra cuando vio la fotografía tomada por la sonda espacial Voyager: una mota de polvo suspendida en un rayo de sol en medio de la penumbra cósmica. Esa mota también la podría haber pintado Burgos. El paseo de baldosas geométricas que realizó ahora es su sensibilidad llevada al espacio público. Las reminiscencias de las veredas onduladas de Copacabana y su juego óptico son claras. Pero lo que en Brasil son mosaicos de curvas bailarinas en blanco y negro, acá son ladrillos de colores arenosos que forman diseños en un degradé sutil. Como si todo fuera un juego de Minecraft del que nosotros también formamos parte, una camina por la vereda de Burgos y el piso parece descomponerse y rearmarse a medida que avanzamos. Al salir del laberinto de Minecraft se lee: “El viaje importa más que la salida”. Ese cartel podría colgar al final de la vereda de Fabián Burgos.